

32ª Reflexión: Delincuencia 1 de 3.

El fenómeno de la delincuencia tiene componentes sociales que la estimulan, a pesar de ello es un asunto enteramente individual y muy personal. Aspectos bien conocidos como la desigualdad económica, la corrupción e impunidad son caldo de cultivo para que la delincuencia prolifere de manera importante en la comunidad, sin embargo veámoslo desde un nuevo punto de vista.

¿La desigualdad económica convierte en delincuente al pobre y al rico en víctima? Definitivamente hay muchísima gente pobre que nunca recurriría a delinquir para obtener lo que ocupa, personas totalmente honradas, como también hay muchos ricos que son verdaderos criminales. Entonces la desigualdad NO ES CAUSA.

¿El que otros sean corruptos me hace participar de la delincuencia para hacerme de los beneficios ilegales? No todos somos delincuentes a pesar de que todos estamos en un ambiente de corrupción de personas e instituciones. La corrupción NO CAUSA la delincuencia.

¿La impunidad de los delincuentes me lanza a unirme también a la delincuencia con la certeza de que no me pasará nada? El hecho de que haya libertad para escapar no me hace cometer delitos para aprovechar esa facilidad. La impunidad NO ES CAUSA de la delincuencia.

La delincuencia surge desde dentro del individuo y resulta de circunstancias psicológicas y biológicas de la persona. Los factores sociales mencionados estimulan y facilitan que las personas con estas circunstancias expresen sus conductas delictivas, afectando a los demás. Por eso disminuir la desigualdad, la corrupción y la impunidad ayuda a reducir la delincuencia, aunque el origen de sus causas permanezca.

En la siguiente Reflexión hablaremos de las verdaderas causas.

